



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

## Sed de Dios

### SALMO 42

Al maestro de coro. Masquil. De los hijos de Coré.

Como ansía la cierva las corrientes de agua,  
así te ansía mi alma, Dios mío.

Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo.

¿Cuándo podré ir a ver el rostro de Dios?

Mis lágrimas son mi pan día y noche;  
todo el día me repiten:

«¿Dónde está tu Dios?».

Recordando estas cosas me lleno de nostalgia:

¡cómo marchaba en el cortejo  
y desfilaba hacia la Casa de Dios,  
entre clamores de júbilo y de alabanza,  
en medio de la multitud en fiesta!

¿Por qué te abates, alma mía,

por qué te me turbas?

Espera en Dios, que aún podré alabarlo,  
salvación de mi rostro y Dios mío.

Mi alma, dentro de mí, desfallece,  
por eso te recuerdo desde el país del Jordán,  
desde el Hermón y el monte Misar.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Un abismo llama a otro abismo  
al estruendo de tus cascadas:  
tus ondas y tu oleaje me han anegado.

De día el Señor mandaba su misericordia,  
de noche me acompañaba su canto,  
la oración al Dios de mi vida.

A Dios diré: «Roca mía,  
¿por qué me has olvidado,  
por qué he de andar abatido  
por la opresión del enemigo?».

Al quebrantarse mis huesos  
se burlan mis adversarios.

Todo el día me repiten:  
«¿Dónde está tu Dios?».

¿Por qué te abates, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que aún podré alabarlo,  
salvación de mi rostro y Dios mío.”

### **Lucas 7,44-46**

Y vuelto hacia la mujer, le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella en cambio me ha bañado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el beso. Pero ella, desde que entré no ha dejado de besar mis pies. No has ungido mi cabeza con aceite. Ella en cambio ha ungido mis pies con perfume.

### **Juan 4,1-45**